



Alfabetismos multimodales en la didáctica universitaria: hibridación de entornos y experiencias de aprendizaje en la era digital

Multimodal Literacies in University Teaching: Hybridization of Environments and Learning Experiences in the Digital Era



María José González Dávila (M-J.G.D.); Universidad Internacional de La Rioja (España)

RESUMEN

Este artículo examina la importancia de los alfabetismos multimodales en la enseñanza universitaria, enfocados en entornos híbridos que integran componentes presenciales y virtuales. En la introducción, se destaca la necesidad de que tanto estudiantes como docentes desarrollen competencias para interpretar y producir textos en diversos modos (escrito, visual, audiovisual). Mediante una revisión teórica de investigaciones recientes sobre multimodalidad y tecnología en el ámbito universitario, se explora el impacto de la hibridación de entornos educativos y su papel en el aprendizaje. Los resultados indican que la inclusión de múltiples modos de comunicación amplía las oportunidades de aprendizaje y facilita la implementación de nuevas estrategias pedagógicas. La discusión aborda cómo la hibridación de entornos y modos comunicativos enriquece la enseñanza universitaria, promoviendo una mayor adaptación de los docentes a las demandas tecnológicas actuales y proporcionando a los estudiantes experiencias educativas más completas.

ABSTRACT

This paper examines the importance of multimodal literacies in university teaching, focusing on hybrid environments that integrate face-to-face and virtual components. The introduction emphasizes the need for both students and educators to develop skills in interpreting and producing texts in various modes (written, visual, audiovisual). Through a theoretical review of recent research on multimodality and technology in the university context, the study explores the impact of educational environment hybridization and its role in learning. The results indicate that incorporating multiple modes of communication expands learning opportunities and facilitates the implementation of new pedagogical strategies. The discussion addresses how the hybridization of environments and communicative modes enriches university teaching, promoting greater adaptation of educators to current technological demands and providing students with more comprehensive educational experiences.

PALABRAS CLAVE - KEYWORDS

Alfabetismos multimodales, entornos educativos híbridos, tecnología educativa, enseñanza universitaria, educación mediada por tecnología.

Multimodal literacies, Hybrid learning environments, educational technology, University teaching, Technology-mediated education.



1. INTRODUCCIÓN

La educación universitaria enfrenta un desafío significativo debido a la creciente digitalización y la expansión de los entornos de aprendizaje. La irrupción de las tecnologías digitales ha transformado radicalmente la manera en que se conciben, se diseñan y se experimentan los procesos educativos. En este contexto, los alfabetismos multimodales se han vuelto una competencia esencial para docentes y estudiantes, al permitir la interpretación y producción de significados a través de diversos modos de comunicación, como el texto escrito, visual y audiovisual (Kress, 2010). Este fenómeno es especialmente relevante en los entornos híbridos, donde la combinación de elementos presenciales y virtuales desafía las formas tradicionales de enseñar y aprender. La hibridación de entornos en la universidad actual no se limita a la incorporación de herramientas tecnológicas, sino que también implica una reconfiguración de las prácticas pedagógicas y la interacción entre los actores del proceso educativo.

La reconfiguración de los entornos educativos híbridos requiere que tanto docentes como estudiantes adquieran y desplieguen nuevos alfabetismos que les permitan navegar en un espacio de aprendizaje expandido. La interpretación y producción de significados ahora se lleva a cabo a través de múltiples medios y formatos (Cope y Kalantzis, 2009), lo que convierte a los alfabetismos multimodales en un eje central para la adaptación a un entorno educativo cada vez más complejo y mediado tecnológicamente. El objetivo de este artículo es abordar una cuestión clave: ¿cómo pueden integrarse de manera efectiva los alfabetismos multimodales en la didáctica universitaria para enriquecer las experiencias de aprendizaje en entornos híbridos? A partir de esta pregunta, el artículo se propone analizar y sugerir estrategias didácticas que permitan a los docentes integrar y potenciar estos alfabetismos en su práctica educativa, con el fin de facilitar experiencias de aprendizaje más ricas y coherentes en contextos donde lo presencial y lo virtual se entrelazan constantemente.

2. MÉTODO

Este estudio, aunque parte de la experiencia directa como docente universitaria, se basa en una revisión teórica exhaustiva de investigaciones recientes que abordan la multimodalidad y la tecnología educativa en el contexto universitario. La revisión se centra en artículos académicos, libros y conferencias que exploran la implementación de alfabetismos multimodales y su impacto en la enseñanza y el aprendizaje. Se utilizaron bases de datos académicas reconocidas, como JSTOR, Google Scholar y ERIC, para recopilar literatura relevante publicada en los últimos diez años. Esta metodología permite identificar tendencias actuales, enfoques pedagógicos innovadores y los desafíos que enfrentan docentes y estudiantes en entornos híbridos. La revisión teórica también considera las implicaciones de la multimodalidad en la formación de competencias críticas y creativas en los estudiantes.

Los estudios seleccionados para esta revisión se basan en varios criterios de inclusión. En primer lugar, se priorizaron investigaciones que abordaran explícitamente la relación entre multimodalidad, tecnología educativa y enseñanza universitaria. Además, se eligieron aquellos estudios que ofrecieran datos empíricos, así como teorías pertinentes que apoyaran la integración de los alfabetismos multimodales en el currículo universitario. Se consideraron también artículos que discutieran experiencias prácticas y estudios de caso en diversas disciplinas, lo que permite una perspectiva más amplia sobre la implementación de estrategias

multimodales. Por último, se excluyeron trabajos que no presentaran un enfoque específico sobre la hibridación de entornos de aprendizaje, garantizando así la pertinencia y el enfoque del análisis.

El análisis de los estudios seleccionados se llevó a cabo a través de un enfoque cualitativo que busca identificar patrones y tendencias en la implementación de alfabetismos multimodales en entornos híbridos. Se realizó un análisis temático, donde se clasificaron los hallazgos en categorías clave que reflejan las experiencias de docentes y estudiantes. Estas categorías incluyen la efectividad de las prácticas pedagógicas multimodales, los retos enfrentados en la adopción de tecnologías, y el impacto en la motivación y el compromiso de los estudiantes. Asimismo, se examinaron las metodologías empleadas en las investigaciones revisadas, lo que permitió reflexionar sobre las mejores prácticas y sugerir recomendaciones para futuras investigaciones. Este enfoque analítico proporciona una comprensión más profunda de cómo la hibridación de entornos educativos influye en la enseñanza y el aprendizaje, así como las oportunidades que presenta para enriquecer la educación superior en un contexto global.

3. RESULTADOS. ALFABETISMOS MULTIMODALES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UN ENFOQUE INTEGRADO

La educación superior ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas, impulsados por la evolución tecnológica y cultural. Estos cambios han transformado tanto las prácticas pedagógicas como las competencias necesarias para el aprendizaje y la enseñanza. Uno de los conceptos clave en este contexto es el de alfabetismos multimodales, que se refiere a la capacidad de interpretar y producir significados a través de múltiples modos de comunicación. Este enfoque reconoce la importancia de integrar diferentes recursos semióticos, más allá del texto escrito, en la comunicación académica y profesional. A continuación, se presenta una exploración detallada del concepto de alfabetismos multimodales, su evolución teórica y su aplicación en la educación superior, con especial atención a la perspectiva española.

3.1. Definición y conceptualización de los alfabetismos multimodales

Los alfabetismos multimodales surgen como una ampliación del concepto tradicional de alfabetización, que históricamente se ha centrado en la habilidad para leer y escribir textos en un solo modo, generalmente el verbal-escrito. La multimodalidad, por el contrario, incluye la capacidad para interpretar y producir significados a través de una combinación de modos como el visual, el auditivo, el gestual, el espacial y el verbal. Según Kress (2010), la multimodalidad implica una "orquestación" de diferentes modos semióticos que, en conjunto, construyen significados más ricos y complejos que aquellos que podrían ser transmitidos por un solo modo. Al hablar de "orquestación", Kress subraya la idea de que la combinación de distintos modos semióticos, como el texto, la imagen, el sonido, entre otros, no solo suma estos modos, sino que los integra de manera que el significado emergente es más complejo y matizado de lo que sería si se utilizara un único modo.

En la educación superior, la multimodalidad es especialmente relevante debido a la diversidad de recursos y tecnologías disponibles para la enseñanza y el aprendizaje. Como señala Martínez

Alvarado (2009), el uso de tecnologías digitales ha ampliado el espectro de alfabetizaciones necesarias, lo que requiere que los estudiantes desarrollen competencias para interactuar con contenidos presentados en múltiples formatos. Estos alfabetismos multimodales no solo son técnicos, sino también críticos, ya que los estudiantes deben ser capaces de analizar y cuestionar los significados que se construyen a través de diferentes modos. El concepto de alfabetismos multimodales también está relacionado con la idea de multiliteracies, propuesta por The New London Group (1996), que subraya la importancia de desarrollar competencias que abarquen una variedad de prácticas semióticas, culturales y tecnológicas en un mundo globalizado. Este enfoque es particularmente relevante en la educación superior, donde la capacidad para interpretar y producir significados a través de múltiples modos es esencial para el éxito académico y profesional.

En este sentido, la pandemia de covid-19 ha sentado, casi obligatoriamente, las bases para el trabajo universitario en remoto, y, en muchos casos, para la multimodalidad. Antes de la pandemia, la multimodalidad en la educación universitaria se encontraba en un proceso de integración gradual. Aunque ya existían esfuerzos por incorporar diferentes modos semióticos en la enseñanza, como el uso de plataformas digitales, vídeos educativos y presentaciones visuales, la mayoría de las instituciones seguían privilegiando un modelo de enseñanza predominantemente presencial (Cabero-Almenara y Marín-Díaz, 2018). El concepto de modos semióticos se refiere a las diferentes formas de representación y comunicación que participan en la construcción de significados, como el texto, las imágenes, los sonidos, los gestos y otros recursos disponibles en un contexto específico. Cada modo aporta su propio potencial expresivo y contribuye al significado global de un mensaje (Kress, 2010). En este contexto, la multimodalidad se concebía más como una herramienta complementaria que como un elemento central de la práctica educativa. La resistencia al cambio, la falta de infraestructura tecnológica adecuada en algunos entornos, y la necesidad de capacitar a los docentes en nuevas competencias digitales limitaban la plena adopción de enfoques multimodales (Gisbert-Cervera, 2013). Sin embargo, aquellos que sí implementaban la multimodalidad en sus clases, generalmente en áreas más innovadoras o con acceso a recursos tecnológicos avanzados, comenzaban a ver sus beneficios. Las clases que combinaban texto, imagen y recursos audiovisuales demostraban un aumento en la participación y comprensión de los estudiantes, permitiendo una mayor diversidad en las formas de acceder y producir conocimiento. Esta fase pre-pandémica sentó las bases para lo que vendría, pero aún estaba lejos de ser una norma generalizada.

La llegada de la pandemia de covid-19 aceleró de manera abrupta la transición hacia un entorno educativo donde la multimodalidad se convirtió en una necesidad más que en una opción. Con el cierre de los campus universitarios y la transición masiva hacia la enseñanza en línea, la multimodalidad dejó de ser un complemento para convertirse en el centro de la experiencia educativa (García-Peñalvo, Corell, Abella-García, y Grande, 2020). En cuestión de semanas, universidades en todo el mundo, incluidas las de España, tuvieron que adaptar sus métodos de enseñanza a entornos virtuales, lo que llevó a una integración más profunda y diversa de modos semióticos en la didáctica.

Durante la pandemia, la multimodalidad se manifestó en la combinación de lecturas digitales, discusiones en foros virtuales, videoconferencias, y el uso de herramientas interactivas como infografías, podcasts y vídeos educativos. La crisis sanitaria reveló la capacidad de la

multimodalidad para mantener el proceso de enseñanza-aprendizaje en un entorno híbrido o completamente online, demostrando que el aprendizaje no tenía que ser menos efectivo en ausencia de la presencialidad (Bozkurt et al., 2020). Además, se hizo evidente que la multimodalidad podía facilitar la inclusión, permitiendo a estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje y necesidades específicas acceder al contenido educativo de manera más adecuada a sus circunstancias.

El cambio radical que supuso la pandemia también reveló ciertas desigualdades y limitaciones en la implementación de la multimodalidad. No todos los estudiantes y docentes tenían acceso a la tecnología necesaria, lo que exacerbó las brechas educativas. Asimismo, la rápida transición puso en evidencia la falta de preparación y formación en competencias digitales en muchos casos, tanto en el alumnado como en el profesorado, lo que resultó en experiencias de aprendizaje desiguales. Sin embargo, la multimodalidad post-covid-19 también ha dejado aprendizajes duraderos. Las universidades han comenzado a reconocer la importancia de los entornos híbridos como parte integral de la educación del futuro. La multimodalidad ya no es vista como una alternativa, sino como una característica esencial de la enseñanza universitaria que puede enriquecer la experiencia de aprendizaje y preparar mejor a los estudiantes para un mundo cada vez más digital y complejo.

Como señalan Sancho et al. (2018, p. 42):

La lógica de la apertura de la educación superior va más allá de la oferta de formación no presencial por universidades tradicionales o abiertas o de impregnar el currículo con TIC. Pasa por dar respuestas a los efectos que el fenómeno de la globalización, una realidad clave en el siglo XXI, ha producido durante las tres últimas décadas en la educación universitaria: la masificación y la necesidad de mejora de las infraestructuras de las instituciones; la extensión del principio del aprendizaje a lo largo y lo ancho de la vida para todos.

La transformación educativa va más allá de la simple incorporación de tecnologías (TIC) o la oferta de modalidades no presenciales. Subraya que la "lógica de la apertura" implica enfrentarse a fenómenos más amplios, como la masificación de las universidades y la demanda de mejorar sus infraestructuras. La globalización ha impulsado cambios estructurales en el sistema educativo, generando una creciente necesidad de extender el aprendizaje a lo largo de la vida, un principio fundamental en el siglo XXI. Esta apertura no solo responde a la inclusión de herramientas tecnológicas, sino también a la adaptación a un mundo cada vez más interconectado y cambiante, donde las instituciones deben evolucionar para ofrecer formación continua, flexible y accesible para todos, garantizando que la educación no quede restringida a un único momento o lugar, sino que sea un proceso constante de actualización y desarrollo.

3.2. Evolución teórica y práctica de los alfabetismos multimodales

La teoría de los alfabetismos multimodales ha sido desarrollada por diversos autores, quienes han contribuido a su comprensión desde distintas perspectivas. Uno de los precursores en este campo es Michael Halliday (1978), quien propuso la idea de que el lenguaje es solo uno de los muchos sistemas semióticos que las personas utilizan para construir significados. Halliday argumentó que otros modos, como el visual y el sonoro, también juegan un papel crucial en la comunicación.

Esta idea fue expandida por Gunther Kress (2003), quien introdujo la teoría social del discurso, según la cual cada modo de comunicación tiene su propia "gramática" o conjunto de reglas y convenciones que deben ser comprendidas para interpretar correctamente los significados. Kress y Van Leeuwen (2006) desarrollaron esta teoría en su trabajo sobre la gramática del diseño visual, donde argumentaron que las imágenes y otros modos visuales siguen reglas gramaticales similares a las del lenguaje verbal.

En el contexto español, autores como Adell y Castañeda (2012) han explorado la integración de tecnologías digitales en la educación superior y cómo estas han transformado las prácticas pedagógicas. Según estos autores, la introducción de recursos digitales en el aula ha obligado a repensar las competencias necesarias para la enseñanza y el aprendizaje, incluyendo los alfabetismos multimodales. Adell y Castañeda destacan la necesidad de que los docentes desarrollen habilidades para integrar diferentes modos de comunicación en su práctica pedagógica, y que los estudiantes sean capaces de interactuar con estos modos de manera crítica y reflexiva. Además, Martínez-Salanova Sánchez (2008) ha estudiado el papel de la imagen en la educación, argumentando que la alfabetización visual es una parte esencial de los alfabetismos multimodales. Según Martínez-Salanova, la capacidad de interpretar y producir imágenes es fundamental en un mundo donde la comunicación visual es cada vez más prevalente. Este enfoque es particularmente relevante en la educación superior, donde los estudiantes están expuestos a una amplia gama de materiales visuales, desde presentaciones en PowerPoint hasta videos y gráficos interactivos.

Desde el punto de vista práctico, Mora-Cantalops et al. (2022) realizaron en 2022 un estudio sobre las competencias digitales del profesorado universitario en España. Su objetivo fue identificar las competencias digitales necesarias en el profesorado universitario y definir vías para su desarrollo y certificación de forma uniforme a nivel nacional y europeo. Y es que, lamentablemente, en muchas ocasiones, el profesorado universitario carece de un nivel adecuado de competencia digital, lo que dificulta tanto la integración efectiva de las tecnologías en el aula como la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras que respondan a los entornos educativos actuales. Según el estudio, "Uno de los aspectos a destacar de entre los principales resultados del estudio, es que la mediana de la competencia digital que estima el profesorado se sitúa en un nivel de B2, siendo a nivel de frecuencia el nivel B1 el más común" (2022, p. 40).

La metodología del estudio se basó en métodos cualitativos, especialmente grupos focales con colaboradores de distintas universidades, lo que permitió un análisis profundo de los resultados y la identificación de necesidades en la formación digital del profesorado. Entre los principales hallazgos se señala la rigidez en las normativas académicas y la importancia de que los estudiantes ingresen a la universidad con competencias digitales sólidas; asimismo, se destaca la necesidad de ofrecer formación personalizada a los docentes. Las universidades deben implementar políticas que fomenten el desarrollo de competencias digitales mediante herramientas de formación y reconocimiento adecuados. Las recomendaciones finales sugieren una adecuada financiación por parte de las comunidades autónomas, así como la colaboración de distintos agentes —CRUE, el Ministerio de Universidades y la Comisión Europea— para coordinar políticas que impulsen una competencia digital docente coherente y homogénea.

3.3. Aplicación de los alfabetismos multimodales en la educación superior

La aplicación de los alfabetismos multimodales en la educación superior se manifiesta en diversas áreas, desde el diseño curricular y pedagógico hasta las prácticas de enseñanza, evaluación e investigación. Además, la multimodalidad fomenta la interconexión entre disciplinas, promoviendo el aprendizaje transversal y adaptativo que responde a las necesidades de un contexto globalizado y digital. A continuación, se analizan algunas de las formas en que estos alfabetismos se integran en el contexto universitario.

El diseño curricular en la educación superior debe reflejar la importancia de desarrollar alfabetismos multimodales en los estudiantes. Esto implica la inclusión de actividades y evaluaciones que requieran la interpretación y producción de significados a través de múltiples modos. Por ejemplo, los planes de estudio pueden incluir tareas que involucren la creación de presentaciones multimedia, el análisis de materiales visuales o la producción de contenido digital en formatos híbridos. Asimismo, se pueden proponer proyectos colaborativos que combinen medios escritos, audiovisuales y tecnológicos para reflejar la diversidad de formas de comunicación presentes en la sociedad actual.

Autores como Area Moreira et al. (2012) han subrayado la importancia de un enfoque pedagógico que integre tecnologías digitales y multimodalidad en el aula. Según estos autores, los docentes deben diseñar entornos de aprendizaje que permitan a los estudiantes interactuar con diferentes modos de comunicación y desarrollar competencias multimodales. Este enfoque no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para las demandas del mundo profesional, donde la comunicación multimodal es cada vez más común. En este sentido, las actividades multimodales no solo promueven la creatividad, sino que también estimulan el pensamiento crítico y la capacidad de síntesis, habilidades esenciales en el siglo XXI.

Para abordar esta integración efectiva de tecnología en la educación, el modelo TPACK (Conocimiento Tecnológico-Pedagógico y del Contenido) ofrece un marco que ayuda a los docentes a combinar de manera equilibrada sus conocimientos sobre tecnología, pedagogía y contenido disciplinar. El modelo propone que el aprendizaje efectivo ocurre cuando el profesorado no solo domina los contenidos y las metodologías de enseñanza, sino también las herramientas tecnológicas adecuadas y su uso pedagógico, integrando estas dimensiones en la planificación y ejecución de actividades educativas (Vásconez Paredes e Inga Ortega, 2021). La aplicación del TPACK en el diseño curricular promueve, por tanto, que las actividades de alfabetización multimodal respondan a objetivos pedagógicos específicos, en lugar de incorporar tecnología de manera aislada.

Con respecto a las prácticas de enseñanza en la educación superior, estas también deben adaptarse para integrar los alfabetismos multimodales de manera efectiva. Esto implica, por un lado, la adopción de métodos de enseñanza que fomenten la participación de los estudiantes en la creación de significados multimodales, y por otro, la evaluación de esas producciones desde una perspectiva que valore la integración y coherencia de los diferentes modos. En este sentido, Monereo (2010) destaca la importancia de desarrollar estrategias didácticas que promuevan la multimodalidad en el aula. Según este autor, los docentes deben ser capaces de guiar a los estudiantes en el uso de diferentes modos de comunicación y proporcionar retroalimentación que considere tanto el contenido como la forma en que se

presentan los significados. Esto incluye la evaluación de producciones multimodales, como videos, presentaciones multimedia o blogs, donde se valore no solo el contenido, sino también la efectividad en la combinación de modos. Además, la integración de tecnologías digitales en las prácticas de enseñanza facilita la implementación de enfoques multimodales. Plataformas de aprendizaje en línea, como Moodle o Blackboard, permiten a los estudiantes interactuar con materiales didácticos en múltiples formatos, lo que no solo diversifica las oportunidades de aprendizaje, sino que también refleja la realidad de un entorno comunicativo cada vez más multimodal.

3.4. Investigación y producción de conocimiento

La investigación en la educación superior también se beneficia de la adopción de un enfoque multimodal. Los investigadores pueden utilizar diferentes modos de comunicación para presentar sus hallazgos de manera más efectiva, ya sea a través de la visualización de datos, la producción de documentales o la creación de plataformas interactivas que permitan a los usuarios explorar los resultados de la investigación de manera dinámica.

“La propia naturaleza de la universidad hace que deba ejercer un papel de liderazgo, no solo en el desarrollo tecnológico, sino también en su correcta aplicación”, señala Albert Lladó (2022, p. 5). Dicho de otro modo, es esencial que las universidades lideren no solo el avance tecnológico, sino también que garanticen su aplicación adecuada y responsable. Al asumir un papel de liderazgo en estos dos frentes, la universidad actúa no solo como un espacio de innovación, sino también como un referente en la adopción crítica y ética de la tecnología. Esto significa que su función no se limita a incorporar nuevas herramientas digitales, sino también a establecer prácticas pedagógicas que maximicen el beneficio del aprendizaje y fomenten el pensamiento crítico. En este sentido, la universidad tiene el desafío de preparar a sus estudiantes para un entorno cada vez más tecnológico, enseñándoles a navegar y utilizar estas herramientas de manera ética y eficiente, contribuyendo a una sociedad mejor informada y tecnológicamente competente.

Por ello, a pesar de las ventajas evidentes de integrar los alfabetismos multimodales en la educación superior, existen varios desafíos que deben ser abordados para su implementación efectiva. Uno de los principales retos es la resistencia al cambio por parte de docentes y administradores que pueden ver la multimodalidad como una amenaza a las prácticas tradicionales de enseñanza y evaluación. Además, la falta de infraestructura tecnológica adecuada en algunas instituciones puede limitar la posibilidad de implementar un enfoque multimodal de manera efectiva. Por otro lado, la multimodalidad ofrece oportunidades significativas para la innovación pedagógica. La posibilidad de utilizar múltiples modos de comunicación permite a los docentes crear experiencias de aprendizaje más inmersivas y atractivas, que pueden aumentar la motivación y el compromiso de los estudiantes. Además, la multimodalidad refleja más fielmente la realidad comunicativa del siglo XXI, preparando mejor a los estudiantes para su participación en una sociedad cada vez más digitalizada y globalizada. Los alfabetismos multimodales son una competencia esencial en la educación superior contemporánea, donde los modos de comunicación se han diversificado y expandido gracias a las tecnologías digitales. La integración de estos alfabetismos en el currículo, las prácticas de enseñanza y la investigación permite a los estudiantes y docentes participar de manera más plena en un entorno educativo cada vez más complejo y multimodal.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de los alfabetismos multimodales en el ámbito de la educación superior resalta los desafíos y oportunidades que la transformación digital y la hibridación de entornos traen consigo.

Por un lado, se ha visto que la creciente digitalización de los entornos educativos ha creado la necesidad de que los actores del proceso educativo, tanto estudiantes como docentes, desarrollen habilidades que trasciendan la alfabetización tradicional. Como se ha planteado, el concepto de alfabetismos multimodales apunta a la integración de distintos modos de comunicación, cada uno de los cuales aporta una dimensión única a la construcción de significados. Esto exige de los estudiantes no solo la capacidad de interpretar y producir contenido en múltiples formatos, sino también una competencia crítica que les permita analizar los mensajes y cuestionar su veracidad y relevancia. En este contexto, la pandemia de covid-19 fue un catalizador de la multimodalidad en la educación superior, evidenciando tanto el potencial de las herramientas tecnológicas para sostener el aprendizaje a distancia como las limitaciones en términos de acceso y competencia digital que aún persisten. La transformación digital de los entornos educativos ha impulsado una evolución que trasciende el ámbito de la alfabetización tradicional, donde las competencias lectoras y escritas se centraban en textos impresos y medios unidimensionales. En la actualidad, los alfabetismos multimodales permiten y requieren una interacción compleja con distintos modos de comunicación, como el visual, el auditivo, el kinésico y el digital, cada uno de los cuales aporta capas de significados y matices a los procesos de aprendizaje y enseñanza. Los estudiantes deben ser capaces no solo de interpretar estos modos de manera integrada, sino también de producir y articular ideas en una variedad de formatos, como videos, presentaciones interactivas, infografías y simulaciones, que reflejan un dominio efectivo de múltiples lenguajes de comunicación. Además, al igual que en la educación Primaria y Secundaria usamos el DUA y tenemos en cuenta la atención a la diversidad y las múltiples maneras de aprender que puede tener un estudiante, también podemos considerar este aspecto en la educación superior.

La multimodalidad no solo es una herramienta adicional, sino una competencia fundamental en el aprendizaje contemporáneo, necesaria para navegar en un mundo cada vez más interconectado e hipermediatizado. Asimismo, el enfoque multimodal en la educación superior ha abierto la puerta a nuevas metodologías, como la orquestación multimodal en el aula, que permite al docente integrar diferentes recursos y formatos de manera que se enriquezca la experiencia de aprendizaje, promoviendo una mayor interactividad, participación y autonomía en los estudiantes.

La implementación de alfabetismos multimodales plantea desafíos en términos de diseño curricular y evaluación. El modelo TPACK, mencionado en este análisis, sugiere que los docentes deben estar capacitados para integrar tecnología, pedagogía y contenido de manera equilibrada y coherente. Esto demanda una formación continua del profesorado en competencias digitales, así como la flexibilidad en las políticas institucionales para promover enfoques pedagógicos más adaptativos y accesibles. Al permitir que los estudiantes interactúen con el contenido de manera multimodal, se facilita no solo el aprendizaje significativo, sino también el desarrollo de habilidades transversales que son valoradas en el entorno laboral contemporáneo. La multimodalidad en la educación no solo transforma la manera en que los

estudiantes interactúan con el contenido, sino que también facilita un aprendizaje más profundo y significativo. Este enfoque permite que los estudiantes exploren y comprendan el contenido desde diferentes perspectivas, integrando diversos modos de representación y expresión (texto, imagen, sonido, entre otros). Además, al fomentar la multimodalidad, se promueve el desarrollo de habilidades transversales, como la creatividad, el pensamiento crítico y la adaptabilidad, competencias que son cada vez más valoradas en el entorno laboral actual, donde la capacidad de interpretar y generar contenido en múltiples formatos es una ventaja competitiva importante.

No obstante, la implementación de la multimodalidad aún enfrenta barreras, como la rigidez de normativas académicas y la falta de recursos en algunas instituciones. La aplicación de enfoques multimodales requiere un rediseño de las actividades de aula, así como la creación de un sistema de evaluación que valore la coherencia en la integración de diferentes modos de comunicación. La evaluación de producciones multimodales exige una mirada que considere no solo el contenido de lo presentado, sino también la calidad y efectividad en la combinación de modos, en la cual se refleja el esfuerzo creativo y el pensamiento crítico del estudiante. Para que la multimodalidad tenga un impacto significativo en el aula, es necesario llevar a cabo un rediseño de las actividades educativas, que contemple no solo la incorporación de tecnologías y recursos variados, sino también un enfoque pedagógico que valore la diversidad de formas en que se puede interactuar con el conocimiento.

Además, es crucial establecer un sistema de evaluación que reconozca y valore la coherencia en la integración de diferentes modos de comunicación. Evaluar producciones multimodales requiere una perspectiva amplia, que vaya más allá de simplemente medir el contenido de las presentaciones. Se debe considerar la calidad y la efectividad en la combinación de los diferentes modos utilizados, ya que esta combinación es un reflejo del esfuerzo creativo y del pensamiento crítico del estudiante. Por lo tanto, los criterios de evaluación deben ser flexibles y adaptativos, capaces de captar el valor de la creatividad y la originalidad en la expresión del conocimiento, promoviendo así un aprendizaje más holístico y significativo. Para superar estas barreras, es fundamental que las instituciones educativas adopten políticas que fomenten la innovación y la experimentación en el aula, así como proporcionar la capacitación necesaria para que los docentes se sientan seguros y competentes en la implementación de prácticas multimodales. Solo así se podrá cultivar un entorno de aprendizaje que no solo prepare a los estudiantes para los desafíos del mundo contemporáneo, sino que también enriquezca su experiencia educativa a través de la diversidad de formas de comunicación y expresión.

En este sentido, es fundamental que el profesorado universitario desarrolle competencias digitales que le permitan llevar a cabo sus funciones de enseñanza y evaluación de manera eficaz. Por consiguiente, resulta imperativo que las universidades implementen mecanismos que faciliten el desarrollo de estas competencias entre su personal docente. Además de este proceso formativo, hay que establecer sistemas de acreditación o certificación que validen dichas competencias, garantizando que la formación adquirida se traduzca en prácticas docentes cotidianas. Esta certificación debe ser realmente útil para el profesorado y no convertirse en un mero trámite administrativo. Asimismo, sería beneficioso que las unidades de innovación educativa de cada universidad promuevan el uso creativo de la tecnología en el aula. La convocatoria de proyectos de innovación docente, junto con la creación de recursos

educativos abiertos, puede constituir herramientas efectivas para motivar a los docentes a mejorar sus competencias y a integrarlas en su práctica diaria.

En cuanto a la investigación universitaria, los alfabetismos multimodales, en este contexto, constituyen un fenómeno que abre nuevos horizontes en la presentación y difusión de resultados académicos. La adopción de un enfoque multimodal en la producción de conocimiento no solo permite representar hallazgos de manera más accesible y comprensible para un público diverso —por ejemplo, participar en congresos en línea—, sino que también amplía el alcance y la repercusión del trabajo académico, a través de la difusión en línea, por ejemplo, en Open Access de un artículo de investigación. Por otro lado, al incorporar la visualización de datos y el uso de plataformas interactivas, se enriquece la experiencia investigativa y se facilita la transferencia de conocimiento, lo que resulta esencial para cumplir con la función de liderazgo que se espera de las universidades en el contexto de una sociedad digital y globalizada. No obstante, el investigador —ya sea predoctoral o posdoctoral— debe conocer bien las bases de datos, los repositorios, las aplicaciones y las herramientas, así como el uso de la inteligencia artificial como una herramienta, y no como un generador de contenidos, ya que aplicaciones como ChatGPT no siempre son concretas ni veraces en la información que devuelve.

En definitiva, el enfoque multimodal no solo responde a la creciente diversidad de audiencias, sino que también promueve un diálogo más inclusivo y dinámico entre la comunidad académica y la sociedad en general. Además, la utilización de herramientas tecnológicas permite a los investigadores innovar en la manera en que comunican sus descubrimientos, potenciando así el impacto de sus investigaciones en un entorno cada vez más interconectado. En este sentido, las universidades deben asumir un papel proactivo en la formación de sus investigadores para que dominen estas competencias, garantizando así que la producción y difusión del conocimiento se alineen con las demandas y expectativas de la era digital.

Así las cosas, la integración de alfabetismos multimodales en la enseñanza universitaria subraya la necesidad de un uso inteligente, coherente y eficaz de la tecnología. Este enfoque no solo implica la mera incorporación de herramientas digitales, sino que exige una reflexión crítica sobre cómo estas pueden ser utilizadas para enriquecer el proceso de producción y difusión del conocimiento. Un uso inteligente de la tecnología requiere que los académicos se familiaricen con las diversas plataformas y herramientas disponibles, evaluando su pertinencia y eficacia en función de los objetivos específicos de sus investigaciones y el contexto en el que operan. La coherencia en la aplicación de tecnologías debe ser una prioridad, lo que significa que los investigadores, docentes y estudiantes deben articular de manera clara cómo las herramientas seleccionadas se alinean con sus enfoques teóricos y metodológicos. Este proceso de alineación es fundamental para asegurar que la tecnología no se convierta en un fin en sí mismo, sino en un medio que potencie la comprensión y el impacto de los resultados.

De este modo, se puede afirmar que un uso eficaz de la tecnología implica no solo la optimización de recursos, sino también la capacitación continua del profesorado, de los estudiantes y de los investigadores en competencias digitales, para promover así un entorno académico más dinámico y receptivo a las transformaciones que impone la era digital. De esta manera, se garantiza que el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas contribuya a la generación de un conocimiento más accesible, inclusivo y relevante, acorde con las necesidades de una sociedad en constante evolución. o.

5. FINANCIACIÓN

Este estudio no recibió financiación para su realización.

6. REFERENCIAS

- Adell, J., y Castañeda, L. (2012). Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? En *Tendencias emergentes en educación con TIC*, editado por J. Hernández, M. Pennesi, D. Sobrino, y A. Vázquez (pp. 13-32). Fundación Telefónica.
- Agudo-Prado, S., Pascual-Sevillano, M. y Fombona, J. (2012). Uses of digital tools among the elderly. [Usos de las herramientas digitales entre las personas mayores]. *Comunicar*, 39, 193-201. <https://doi.org/10.3916/C39-2012-03-10>
- Area Moreira, M. (2010). La integración de las TIC en las instituciones educativas: Modelos y escenarios educativos. *Tecnología y Comunicación Educativas*, 24(51), 9-23.
- Area Moreira, M.; Gutiérrez Marín, A. y Vidal Fernández, F. (2012). *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Fundación Telefónica.
- Bozkurt, A. et al. (2020) A global outlook to the interruption of education due to COVID-19 Pandemic: Navigating in a time of uncertainty and crisis. *Asian Journal of Distance Education*, 15 (1) pp. 1-126.
- Chocarro de Luis, E., Sobrino, A. y González-Torres, M.C. (2013). *Scholarship of Teaching and Learning*: un modelo de desarrollo profesional de los profesores universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(1), 5-14. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.1.179401>
- Cope, B., y Kalantzis, M. (2009). "Multiliteracies": New Literacies, New Learning. *Pedagogies: An International Journal*, 4(3), 164–195. <https://doi.org/10.1080/15544800903076044>
- García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V. y Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la COVID-19. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21, 26. <https://doi.org/10.14201/eks.23086>
- Halliday, M. A. K. (1978). *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Edward Arnold.
- Jewitt, C. (2013). Multimodality and literacy in school classrooms. *Review of Research in Education*, 37(1), 243-271.
- Kress, G. (2003). *Literacy in the new media age*. Routledge.
- (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2006). *Reading images: The grammar of visual design*. Routledge.

- Lladó Martínez, A. (2023). El uso de la tecnología en la universidad. ¿Es necesaria su regulación? *Revista de Educación y Derecho*, (27). <https://doi.org/10.1344/REYD2023.27.40393>
- Martínez Alvarado, H. (2009). La integración de las TIC en instituciones educativas. En *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*, coord. por Roberto Carneiro, Juan Carlos Toscano, Tamara Díaz Fouz (págs. 61-70), Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Servicio de Publicaciones.
- Monereo, C., coord., (2010). *Internet y competencias básicas: Claves para su desarrollo en el aula*. Graó.
- Mora-Cantallops, et al. (2022). *Competencias digitales del profesorado universitario en España. Un estudio basado en los marcos europeos DigCompEdu y OpenEdu*. Publications Office of the European Union.
- Pajares Flores, M. Y. (2014). *El enfoque multimodal en la investigación científica. Investigación educativa. Revista científica de investigaciones educativas*, 8, 13, pp. 63-65.
- Pereles, A., Ortega-Ruipérez, B. y Lázaro, M. (2024). A digital world toolkit: enhancing teachers' metacognitive strategies for student digital literacy development. [Herramientas para un mundo digital: mejorando estrategias metacognitivas docentes para desarrollar la alfabetización digital del alumnado]. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(2), pp. 267-294. <https://doi.org/10.5944/ried.27.2.38798>
- Vásconez Paredes, C.D. e Inga Ortega, E.M. (2021). El modelo de aprendizaje TPACK y su impacto en la innovación educativa desde un análisis bibliométrico. *INNOVA Research Journal*, 6(3), 79-97. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n3.2021.1773>
- Walsh, M. (2010). Multimodal literacy: What does it mean for classroom practice? *Australian Journal of Language and Literacy*, 33(3), 211-239.

Para citar este artículo:

González Dávila, M. J. (2025). Alfabetismos multimodales en la didáctica universitaria: hibridación de entornos y experiencias de aprendizaje en la era digital. *Edutec, Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (91), 81-93. <https://doi.org/10.21556/edutec.2025.91.3681>